

FILOSOFIA INDIGENA ANDINA

Salvador Palomino Flores

La humanidad, desde tiempos remotos, siempre ha estado constituída por infinidad de pueblos con diferentes culturas y lenguas, asimismo que con diferentes modos de vida y de pensar. Las culturas humanas se desarrollaron en cada continente en forma específica y tuvieron sus propias historias y sus propias formas de cambios. La filosofía indígena andina presenta, desde sus orígenes, la particularidad constante de una observación del cosmos y de la naturaleza, con el consecuente descubrimiento de sus fuerzas, energías y leyes. Por esta razón los indígenas andinos somos cósmicos ante lo sagrado y telúricos en nuestra diaria convivencia con nuestra madre tierra.

Presentamos algunos de los principios fundamentales que rigen a nuestra filosofía:

1.- **“Somos el microcosmos dentro del macrocosmos”.**

Los indígenas andinos, como personas y como pueblos, estamos integrados en el universo participando de sus leyes, movimientos, cambios en toda su integridad. En nuestra concepción somos, infinidad de microcosmos organizados, inmersos y pertenecientes al gran cosmos. En esta situación humanos y cosmos somos una gran familia. La energía cósmica reguladora y organizadora de todo lo existente **Wiraqucha**, es nuestro “padre/madre” original. Consecuentemente, en el espacio celeste, el sol (**Inti**) es nuestro “padre” y la luna (**Mama Killa**) es nuestra “madre” y todas las estrellas (**Quyllurkuna**) son nuestros/as hermanos/as. Y, aquí, en nuestro planeta, la **Pacha Mama** es nuestra sagrada Madre Tierra. Los árboles y las plantas, así como los animales y todo ser viviente son también nuestros parientes, ya sea como padres, madres o como hermanos/as. Dentro de este gran concierto familiar no podríamos nosotros crear nada que dañe o atente contra la naturaleza, porque así, también, dañaríamos a todo ser viviente, incluidos nosotros mismos. Por eso, toda nuestra relación con el cosmos y naturaleza es siempre de armonía, reciprocidad y convivencia. Y de este espíritu gozan todas nuestras ciencias y tecnologías que muchos lo llaman ecológicas.

2. **“La Unidad es la pareja”.**

Todos los seres y elementos del cosmos, de la naturaleza y de nuestras sociedades y culturas están organizados en una relación de parejas complementarias. La unidad, en nuestro concepto, es una pareja de seres o cosas diferentes pero complementarios. Ni los seres o entes que a primera vista podríamos catalogarlos como “individuales” se sustraen a este principio la energía universal (**Wiraqucha**), tiene en sí mismo, como ya hemos dicho, una categoría dual de “Padre/Madre”, pues por ser nuestro ser sagrado primigenio y principal no puede ser puramente

masculino o puramente femenino, sino participar de las dos cualidades de género. El sol, nuestro padre, es pareja complementaria con la luna, nuestra madre. El espacio circundante a la tierra, el “el mundo de arriba” (**Hanaq Pacha**) es masculino y son complementarios con la “el mundo de aquí” la madre tierra, (**Pacha Mama**) que es femenino. Dentro de nuestras vidas sociales y nuestros ambientes geográficos también todo está ordenado por parejas complementarias: Las alturas masculino, frío se complementan con los valles, que son femeninos y calientes. Hasta las piedras son machos y hembras. Las piedras machos sirven para los fogones y los hornos, porque no revientan con el calor del fuego, y las piedras femeninas sirven para ser talladas y modeladas, porque sí revientan con el fuego.

Los conceptos indígenas son claves para entender nuestra filosofía, tenemos conceptos como **Yanantin**, “en pareja amorosa o cariñosa”, o **Tinku**, “encuentro, armonía, complementación”. Estos son conceptos filosóficos que surgen de la vida cultural misma de los pueblos andinos, por ejemplo, el matrimonio entre nuestros pueblos se llama indistintamente **Yananchakuy**, “hacerse de una pareja amorosa y complementaria”, y **Tinkunakuy**, “hacer entre sí, entre sexos opuestos, un encuentro complementario”. Ambos conceptos reflejan la unión de sexos opuestos en igualdad de condiciones y en plena armonía, y que han de ser en el futuro la base social y la base familiar de la Comunidad.

3. “**La Unidad en la pluralidad**”:

Este principio se complementa con otro que dice: “**La igualdad en la diferencia**”. En la concepción indígena andina todos los seres y elementos del cosmos y de la naturaleza son infinitamente plurales entendidos entre sí como iguales/diferentes. Esta misma relación cósmica se refleja en las estructuras de nuestras sociedades y culturas. Las lenguas del mundo, tan múltiples y variadas, no se conciben entre nosotros como “lenguas superiores” ni “lenguas inferiores”, sólo diferentes. Nuestras sociedades y pueblos tan plurales, en el pasado como hoy, confluyeron a la forma confederada, de estados/naciones del **Tawantinsuyu**, “La unión de las cuatro regiones del mundo”, que en su espíritu y alma fueron estados plurinacionales, pluriculturales y multilingües, con carácter de sociedades mayores colectivistas y comunitarias.

4. “**Colectivismo y Comunitarismo**”:

Lo colectivo, en principio, se observa en la naturaleza. Todos los elementos del cosmos están ordenados en una gran organización colectiva, donde cada cosa tiene su lugar, entrelazando energías y fuerzas para dar al universo una organización equilibrada y armónica. Aquí, en la tierra, observamos a todas las cosas y a todos los seres en una situación colectiva. Las plantas y los animales, forman conglomerados según sus especies y moran en territorios específicos adecuados como su medio ambiente. Estas colectividades del cosmos y de la naturaleza han inspirado o enseñado a los pueblos indios para confluír a la organización social en comunidades y practicar el comunitarismo en sus formas de vida y, así, vivir organizados como una continuación

del cosmos y de la madre tierra.

Como parte final de esta breve presentación diremos: La filosofía indígena no es resultado de las elocubraciones de un pensador aislado. La filosofía indígena y sus principios se encuentran en la vida misma de los pueblos indios, o se descubren con una observación constante de la marcha del cosmos, donde se conocen sus leyes para convertirlas en guías de nuestra organización colectiva y comunitaria y de nuestras vidas.